

Sin Jefes

Querer jefes y querer al mismo tiempo ser libres, es querer un imposible. Hay que escoger de una vez una de dos cosas: o ser libres, enteramente libres negando toda Autoridad, o ser esclavos perpetuando el mando del hombre sobre el hombre.

El jefe o gobierno son necesarios solamente bajo un sistema de desigualdad económica. Si yo tengo más que Pedro, temo, naturalmente, que Pedro me agarre por el cuello y me quite lo que él necesita. En este caso, necesito que un gobernante o jefe me proteja contra los posibles ataques de Pedro; pero si Pedro y yo somos iguales económicamente, si los dos tenemos la misma oportunidad de aprovechar las riquezas naturales tales como la tierra, el agua, los bosques, las minas y demás, así como la riqueza creada por la mano del hombre como la maquinaria, las casas, los ferrocarriles y los mil y un objetos manufacturados, la razón dice que sería imposible que Pedro y yo nos agarrásemos por los cabellos para disputarnos cosas que a ambos nos aprovechan por igual, y en este caso no hay necesidad de tener un jefe.

Hablar de jefe entre iguales, es un contrasentido, a no ser que se trate de iguales en servidumbre, de hermanos de cadenas como somos actualmente los trabajadores.

Muchos son los que dicen que es imposible vivir sin jefe o gobierno; si son burgueses los que tal cosa dicen, les concedo toda razón, porque temen que los pobres se les echen al cuello y les arrebatén la riqueza que amasaron haciendo sudar al trabajador; pero para qué necesitan los pobres al jefe o gobierno?

En México hemos tenido y tenemos centenares de pruebas de que la humanidad no necesita de jefe o gobierno sino en los casos en que hay desigualdad económica. En los poblados o comunidades rurales, los habitantes no han sentido la necesidad de tener un gobierno. Las tierras, los bosques, las aguas y los pastos han sido, hasta fecha reciente, la propiedad común de los habitantes de la comarca. Cuando se hablaba de gobierno a esos sencillos habitantes, se echaban a temblar, porque gobierno para ellos era lo mismo que verdugo, significaba lo mismo que tiranía. Vivían felices en

su libertad, sin saber en muchos casos ni siquiera el nombre del Presidente de la República, y solamente sabían que existía un gobierno, cuando los jefes militares pasaban por la comarca en busca de varones que convertir en soldados, o cuando el recaudador de rentas del gobierno hacía sus visitas para cobrar los impuestos. El gobierno era, pues, para una gran parte de la población mexicana, el tirano que arrancaba de sus hogares a los hombres laboriosos para convertirlos en soldados, o el explotador brutal que iba a arrebatárles el tributo en nombre del Fisco.

¿Podían sentir esas poblaciones la necesidad de tener un gobierno? Para nada lo necesitaban, y así pudieron vivir cientos de años, hasta que les fueron arrebatadas las riquezas naturales para provecho de los hacendados colindantes. No se comían unos a los otros, como temen que ocurra los que solamente han conocido el sistema capitalista en que cada ser humano tiene que competir con los demás para llevarse a la boca un pedazo de pan; no tiranizaban los fuertes a los débiles, como ocurre bajo la civilización capitalista, en que los más bribones, los más codiciosos y los más listos, tienen dominados a los honrados y a los buenos. Todos eran hermanos en esas comunidades; todos se ayudaban, y sintiéndose todos iguales como lo eran realmente, no necesitaban que Autoridad alguna velase por los intereses de los que tenían, temiendo posibles asaltos de los que no tenían.

En estos momentos ¿para qué necesitan gobierno las comunidades libres del Yaqui, de Durango, del Sur de México y de tantas otras regiones en que los habitantes han tomado posesión de la tierra? Desde el momento que se consideran iguales, con el mismo derecho a la madre tierra, no necesitan un jefe que proteja privilegios en contra de los que no tienen privilegios, pues todos son privilegiados.

Desengañémonos, proletarios: el gobierno solamente debe existir cuando hay desigualdad económica. Adoptad, pues, todos, como guía moral, el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

RICARDO FLORES MAGON.

Intervencion

Una vez más, la amenaza de Intervención Armada Extranjera se cierne sobre México.

Con motivo de la muerte del inglés William Benton a manos del bandido carrancista Francisco Villa en Chihuahua, se levantó una tempestad de gritos destemplados en este país y Europa, pidiendo que todas las naciones mandasen tropas a México a restablecer el "orden."

El asunto es digno de estudio. Jamás he creído que Estados Unidos se atreva a aventurarse solo en una guerra con México que, a la larga, le sería desastrosa, porque esta nación no tiene los elementos necesarios para emprender la conquista de un país de 15,000,000 de habitantes, que cuenta actualmente con no menos de 250,000 hombres sobre las armas, agueridos ya en tres años cuatro meses de lucha armada y que, en caso dado, se unirían como un solo hombre, a pesar de las diferencias de ideas, para rechazar al invasor.

Estados Unidos, para invadir a México, necesita suponerse que va a asaltar una fortaleza, y, para esto, según la táctica militar, el asaltante debe contar con un número de combatientes tres veces mayor que el de los de la fortaleza, para llevar probabilidades de éxito. Por lo tanto, E. U. necesitaría contar con un ejército invasor de 750,000 hombres; y en este país, actualmente, no hay más que unos 52,000 soldados en servicio activo, pues el

resto del ejército americano, cerca de 40,000, está regado en las posesiones yanquis y en países débiles, como Venezuela, donde puede el Tío Samuel abusar.

La Casa Blanca no puede reclutar 750,000 hombres; con dificultades sostiene el número de soldados que actualmente hay, gracias a la propaganda anti-militarista de los revolucionarios de este país. Pero supongamos que por medio de ofrecimientos deslumbrantes o haciendo uso de "la leva" o servicio forzoso, lograse este Gobierno reunirlos; en este caso se presentaría otra dificultad bien grande, el dinero.

Los gastos de un soldado yanqui en campaña, sin los cuales no pelea, ascienden a \$2.50 diarios; los de 750,000 ascenderían a la fabulosa suma de \$1,875,000 diarios. A esto añádase el gasto de municiones de guerra que es infinitamente mayor, y se comprenderá que la nación más poderosa y rica no podría soportarlos sola, porque esos gastos diarios tendrían que ser hechos durante años y años que durará una guerra de invasión en México, no porque los mexicanos seamos los hombres más valientes del mundo, sino porque la topografía del suelo mexicano y nuestra táctica de guerrillas se prestan para hacer una campaña activa por lustras, y porque estando, como estamos los mexicanos, luchando por ser libres, no doblegaríamos la cerviz ante la voluntad de los capitalistas extranjeros; lucharíamos hasta que no existiese ya siquiera un niño o una niña capaz de sostener un fusil. Nuestra lucha sería la desesperada de leones acorralados. Las mismas circunstancias nos forzarían a ser tan arrojados y temerarios como cobardes fuimos

mos bajo la maldita tiranía de Porfirio Díaz.

Hay otras muchas causas que impiden a este país entrar en lucha armada con México, siendo de las más fuertes el gran descontento que existe entre los obreros; descontento que produce levantamientos parciales en armas como los dos de West Virginia, Colorado y Michigan, donde llevan ya más de un año de estar levantados; mismo descontento que hace que las huelgas sean ahora violentas, por regla general. La guerra con México provocaría aquí una crisis económica tan grande, que el descontento crecería hasta forzar la revolución; descontento que aumentaría notablemente con el servicio militar forzoso y la idea ya tan generalizada de que la intervención en México sería para beneficio de la clase explotadora. También tiene este país la amenaza del Japón, que tan ofendido ha sido estúpidamente por los orgullosos blancos inconscientes, y no se escapará al profesor Wilson que la intervención sería una bella oportunidad para los japoneses para vengar agravios. Esa misma oportunidad tendrían los negros y los mexicanos de este país, que también son ofendidos. Además, las naciones europeas, que también tienen en México bastantes intereses, no verían con agrado que el Tío Samuel se robase aquel país para su propio provecho; naturalmente los burgueses de

(Pasa a la 3a plana.)

Contra el Deficit

Los más abnegados compañeros se aprestan en estos momentos a luchar para acabar de una vez con la deuda que pesa sobre REGENERACION.

Este déficit que ha amenazado varias veces la vida del periódico, ha ido en aumento de unos meses a esta parte. Todos los inviernos REGENERACION ve decrecer el número de sus entradas de dinero, por ser la época en que el trabajo escasea por todas partes, y los trabajadores no pueden ayudar como ellos desearan; pero este último invierno la situación del periódico ha sido doblemente angustiosa, debida al hecho de que la fuerza económica de los trabajadores mexicanos ha tenido que atender a tres cosas: la subsistencia de ellos mismos, los gastos de la defensa de nuestros compañeros presos en Texas y sus contribuciones para los trabajos del Partido Liberal Mexicano. A esto se debe que REGENERACION se encuentre luchando entre la vida y la muerte, y morirá si no acuden los trabajadores en su auxilio.

Los compañeros del Grupo Regeneración "Tierra y Libertad," de Weir, Tex., aunque en la miseria más terrible, no han dejado de ayudar al periódico durante este tremenda crisis, y reunidos en asamblea, han acordado dar la cantidad de CUARENTA DOLARES el último día de Mayo venidero, para matar el déficit que pesa sobre REGENERACION. Dicen los compañeros del Grupo mencionado: "Hacemos un llamamiento a todos los Grupos, para que se anoten con la cantidad que crean conveniente para matar el déficit de REGENERACION, y para que remitan la cantidad con que se anoten el último domingo de Mayo venidero; pero deseamos que no quede todo en ofrecimiento, sino que cada Grupo remita la cantidad con que se anote, comprometiéndose nosotros a contribuir con la cantidad de CUARENTA DOLARES para la fecha indicada.—Por el Grupo: Juan Segovia."

Pues bien, la excitativa está hecha, ¿quién la secunda?

¿Quedarán solos en su empeño nuestros abnegados compañeros de Weir? ¿No habrá veinte, cien o más Grupos que se apresten a secundar la iniciativa de los compañeros de Weir?

Compañeros: a imitar a nuestros hermanos de Weir.

Dos ABISMOS

Siete mil familias poseen toda la riqueza agrícola de México. En Morelos, diecisiete hacendados ostentan sus títulos de propiedad de todo el Estado; en Chihuahua, la familia Terrazas posee casi veinte millones de acres; la mayor parte del estado de Yucatán está en manos de treinta millonarios henequeneros; el territorio de Quintana Roo, está dividido entre ocho compañías; la Baja California, entre otras tantas corporaciones extranjeras; Coahuila, en manos de la familia Madero que posee millones de acres, en manos de los Carranza que poseen millares de millas cuadradas; los demás Estados de México se hallan acorralados por varios centenares de terratenientes.

Ocho millones de peones son los productores de la riqueza agrícola de la República Mexicana. En Morelos, en Chihuahua, en Coahuila, en Sinaloa, en Yucatán, en todos los Estados, los peones, las mujeres de los peones, los tiernos niños de los peones, después de trabajar largas horas y producir millones de pesos para los hacendados, ganan apenas lo necesario para arrastrar penosamente una precaria existencia.

Pero la propaganda revolucionaria de la primera década del siglo y la campaña a sangre y fuego llevada a cabo durante los tres últimos años, han hecho que los peones consideren como suya la tierra que labran, y que les fué arrebatada por la fuerza y la brutalidad de los conquistadores españoles en los comienzos del siglo dieciseis. Y así, al sufrir todavía las consecuencias de aquella obra de la violencia, se han decidido a reivindicar lo que ellos consideran como suyo y a abolir la esclavitud económica para entrar a un ambiente en donde impera la igualdad.

No debemos olvidar que cuando Madero se desposó con la plutocracia, los peones que habían peleado de buena fe confiados en las promesas de aquel pequeño político de que sus tierras les serían devueltas, o se les darían nuevas tierras, le volvieron la espalda y se lanzaron de nuevo a la lucha para llevar a cabo sus fuertes y vigorosas aspiraciones que estaban arraigadas en la conciencia del proletariado del campo. Madero, que poseía millones de acres de las tierras algodoneras más ricas del continente, que era uno de los grandes terratenientes del país, no podía haberse suicidado al quemar él mismo sus títulos de propiedad, al reducir a cenizas los papeles que le daban derecho a la opresión de las masas en cambio del aumento de su capital, y por lo tanto, tuvo que arrojar la máscara con que se había cubierto durante los tres meses que peregrinó como revoltoso en el estado de Chihuahua. Madero, pidió la ayuda de los ricos, o su soporte político, ya que se descubrió como defensor de la propiedad, como mañana lo hará Carranza, quien es otro terrateniente en la región de Cuatro Ciénegas.

Por lo mismo, para que los peones que hoy combaten en las filas carrancistas, cesen de ser embaucados como lo fueron en el pasado por Madero, escribimos estas líneas. Lo que Carranza quiere no es la felicidad de los peones mexicanos; lo que desea, es la dulzura del poder, las satisfacciones del presupuesto. Es una locura, pues, el matarse unos a otros por llevar a un viejo burgués a la tiranía. Hay que reflexionar, soldados carrancistas en acción, y ver que la única causa digna de vuestros entusiasmos y vuestros sacrificios es la de vuestra propia emancipación económica con la toma de posesión de la tierra y de todos los instrumentos de producción y distribución. Es una tristeza que combatais por un Carranza o por un bandido como Villa, quienes obrarán en el poder como ayer obraron Díaz, de la Barrera, Madero y hoy está obrando Huerta, y quienes al término de la lucha, es decir, cuando los coloquéis en el Palacio Nacional de México, os dejarán como érais antes, pobres, hambrientos, esclavos. Urge, pues, que veáis

la razón y combatais por vuestra propia causa, la causa del bienestar de todos, hombres y mujeres.

Seguid peleando, pero antes volved los fusiles sobre vuestros jefes. Que no quede ni un oficial ni ningún esbirro carrancista. Todo vestigio de autoridad debe desaparecer. Y si acaso llega a triunfar el esclavista de Cuatro Ciénegas, ya sabéis lo que os espera: la vuelta al campo, al taller, a la mina, al jaca, en donde encontraréis la familia en mayor miseria que aquella en que la dejasteis y comenzaréis de nuevo vuestro calvario bajo el carro de la explotación capitalista.

Ni Carranza, ni Villa, ni Maytorena, ni ningún otro político harán nada por vosotros. Hoy os ofrecen todo porque necesitan vuestra contribución de sangre para formar el pedestal en que ellos van a subir. Despertad, soldados carrancistas que operáis en Sonora y en Chihuahua, en Coahuila y en Sinaloa, y rehusad dar vuestra sangre y vuestras vidas a los bandidos que mañana tiranizarán al proletariado mexicano con la misma fuerza que lo tiranizaron los despotismos de Díaz y de Madero.

Vuestra fuerza está destinada a libertaros a vosotros mismos. Tenéis los fusiles, tenéis las municiones. Comenzad, pues, con los jefes. Tomad ejemplo de nuestro compañero Pánfilo Vázquez que al frente de su guerrilla libertaria se impuso hace algunos meses a un coronel carrancista en una batalla en el norte de Coahuila. El Coronel mandó un ordenanza hacia el compañero Vázquez, para que pasara a verlo en momentos en que el fuego de los federales estaba haciendo destrozos en fuerzas libertarias y cuerpos carrancistas. El compañero acudió y el Coronel carrancista le habló de este modo: "Capitán Vázquez, en estos momentos necesito que me dé usted lista de los oficiales y clases de su fuerza para el mejor éxito del combate." A lo que contestó el libertario Vázquez: "En mi fuerza no hay jefes, todos somos iguales, cada uno es jefe de sí mismo. Nosotros no reconocemos gobierno ni mando de ninguna especie. Si no está de acuerdo, bátase conmigo." Y el carrancista, el coronelazo, se humilló ante aquel valiente soldado de la Revolución Social que por muchos años había sido esclavo en los campos mineros de Oklahoma, pero que decidió desde hace dos años dejar de crear riqueza para los bandidos yankees y luchar

(Pasa a la 3a plana.)

Los Hambrientos a Washington

Los borricos del ramajo latino andan catequizando trabajadores mexicanos para que, unidos a centenares de miles de hombres sin trabajo, emprendan una peregrinación a Washington, donde de rodillas pedirán a Wilson que les dé.....trabajo.

Los trabajadores mexicanos no son de los farsantes que andan en moji-gangas de esa clase; los trabajadores mexicanos son hombres de vergüenza que no saben pedir. Ellos, los trabajadores mexicanos, cuando se ven apretados por el hambre, tienen el valor suficiente para empuñar un fusil y abocarlos a sus verdugos. Ellos, los trabajadores mexicanos, no piden de rodillas: toman como hombres lo que necesitan.

Los trabajadores mexicanos se rien de esos badulaques que quieren hacerlos tomar parte en manifestaciones degradantes, como esas de los desocupados a las cuales los invitan los burros del verbajo latino.

No, amigos; id vosotros a que os apaleen los esbirros y os ametrallen los soldaditos de cartón mientras estáis con los brazos cruzados implorando la misericordia de Woodrow Wilson; los trabajadores mexicanos no son farsantes. son hombres, y cuando quieren reclamar un derecho lo hacen en el fusil en la mano, vendiendo caras sus vidas.

Trabajadores mexicanos: cuando os hable algún bicho del ramajo, escúpidle el rostro.

R. F. M.

Idea y Accion.

—En carta de México, recibida por un compañero residente en este "Free Country," se le noticia que Angamacutiro, Mich., está amenazado por los revolucionarios. No dá mas detalles.

—Nuestro corresponsal de Laredo, Tex., nos informa que en Lampazos, N. L., se efectuó un combate que duró todo un día, quedando el campo cubierto de cadáveres tanto de carrancistas como de huertistas; y que debido a esto ambos ejércitos quedaron destruidos y no hay gente para reforzarlos. Nos comunica, además, que diariamente se están desertando de uno y otro lado de estos partidos políticos porque desde hace mucho tiempo no se les paga. Los derrotados carrancistas, que en Laredo fueron a reclutar carne de cañón, no han sido escuchados porque están bastante desprestigiados por los mismos que ayer pelearon en sus filas, y que desertaron en grandes grupos por no recibir más que malos tratamientos e insultos en vez de paga. Igual cosa pasa a los huertistas.

—El revolucionario Pánfilo Natera, que desde hace tiempo ha operado con sus fuerzas en el Estado de Zacatecas, ha convenido en ayudar a don Pancho Villa en el asalto a Torreón.

—Manuel Zozaya, que fué Gobernador militar del Estado de Guerrero donde operan las fuerzas del valiente revolucionario Jesús H. Salgado, habiendo sido destituido por no poder dominar la situación porque atraviesan los burgueses, se le nombró Gobernador de Oaxaca y Jefe de las Armas de Juchitán. ¡Como si allá fuesen más mansos!

—Todas las haciendas ubicadas en la jurisdicción de San Sebastián, Pue., han sido saqueadas últimamente por los rebeldes. Las fuerzas federales que fueron comisionadas para emprender la persecución de los "bandidos," se han quedado estacionadas en San Sebastián.

—Los rebeldes que recientemente capturaron la población de San Martín, Hidalgo, después de evacuarla se dirigieron a Cocula con intenciones de saquearla.

—Cerca de Colonia, Tam., se efectuó un combate en que los federales dijeron haber dispersado a los carrancistas, pero que no les siguieron porque éstos escalaron un cerro. Este hecho de armas duró más de cuatro horas.

—La población de Chietla, Pue., a la que se habían cambiado las autoridades que se habían cambiado en el Distrito de Chiantla, fue atacada por una numerosa partida de revolucionarios, los que tuvieron que desistir de su intento de apoderarse de la plaza, después de varias horas de tiroteo, por haberseles escaudado las municiones.

—El valiente cabecilla Eulalio Gutiérrez, que buena cuenta ha dado de los burgueses, hacendados y militares del Estado de Zacatecas, en su marcha para el Estado de San Luis Potosí, ha saqueado las haciendas de Aguadulce y Coronado, así como las poblaciones de San Tiburcio y Cuencame, en donde se han apoderado de todo el ganado y demás cereales y efectos de vestuario los rebeldes que lo acompañan.

—Un numeroso grupo de explotadores, en los pueblos de S. Lorenzo de las Guitarras, Coatepec de las Bateas, Jalatlaco y la Magdalena, Pue., visitó la capital de la República, con el objeto de pedir al Gobierno el envío de fuerzas suficientes, ya no para que mantengan el Orden Burgués, sino siquiera para levantar las cosechas de dichas regiones.

—El conocido soldado de fortuna Guiseppe Garibaldi, que bastantes recuerdos dejó en México durante el periodo de tiempo que allí revolucionó al lado de Madero, habiendo obtenido de éste hasta una espada puño de oro en recompensa de los asesinatos de obreros que cometió, de regreso de la sangrienta y criminal guerra de los balcanes, se encuentra en Nueva York con todo su Estado Mayor, compuesto de griegos e italianos, los cuales estaban listos para ir a México a incorporarse a las fuerzas carrancistas, cuando llegó a oídos de Pancho Villa; éste inmediatamente telegrafió a Carranza rechazando la proposición de Garibaldi, no porque sea extranjero, sino porque entre ambos bandoleros existen odios más añejos que el mismo Carranza.

—Los revolucionarios que recientemente atacaron Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero, se han recon-

centrado en Tixtla del mismo Estado, para estudiar nuevos planos de guerra y renovar el ataque a dicha población. Dichos rebeldes numeran como dos mil, según declaraciones del mismo general Poloney.

—Los rebeldes que acompañan al cabecilla Cleofas Cedillo han saqueado, en los últimos días, las haciendas La Boquilla, Jabali, San Diego, Agua de Enmedio y Ojo de Agua; todas cercanas a la importante población de Rio Verde, San Luis Potosí.

—Los revolucionarios que se preparan para apoderarse de la importantísima población de Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero, han capturado ya la población de Tlapa, situada a pocas leguas de la Capital.

Un burgués que llegó a la C. de México informa que cuando los rebeldes de Jesús H. Salgado y los de Gertrudis Sánchez atacaron y tomaron la población de Coyuca de Catalán, fusilaron a "los principales vecinos" por no haber ayudado al fomento de la causa. Además, dice que todo lo allí almacenado fué entregado a los pobres, aunque a esto llama "fechorías y crímenes sin cuento."

Las fechorías que comete el compañero Jesús H. Salgado y el socialista Gertrudis Sánchez son expropiar los bienes de los ricos y entregarlos al pueblo, como puede verse en el trabajo de información del camarada Barragán, que apareció en el número 170 de REGENERACION, bajo el título de "revolución proletaria."

—En la Mesa de Cacahuatengo, como a dos leguas de Ixhuatlán, Ver., se efectuó un sangriento combate entre federales y rebeldes, habiendo sido derrotados los primeros.

—Varias poblaciones del Estado de Puebla se encuentran amenazadas por numerosas partidas de rebeldes que han aparecido por el Distrito de Tepeji. Con la repentina aparición de estos rebeldes, la alarma entre los burgueses ha crecido y el peligro para los "mochos" es grave.

—Victoriano Huerta ha telegrafiado a todos los Gobernadores militares y Jefes de Armas ordenándoles, que con todas las fuerzas a su mando, salgan a perseguir a los rebeldes, a fin de restablecer la tan deseada paz que sólo legaliza el crimen, el estupro, el robo y la escandalosa explotación.

—Miguel E. Diebold, inspector general de consulados; Enrique de la Sierra, cónsul de El Paso; Alfredo Margáin, vice-cónsul, y R. Saldaña, quienes fueron arrestados en El Paso, Texas, bajo la responsabilidad de violación de leyes de neutralidad, obtuvieron su libertad bajo fianza de \$2,000 cada uno de los primeros, y \$1,000 cada uno de los últimos.

—En Altamira, como a diez millas del importante puerto de Tampico, continúan los combates. Tampico aún no ha sido atacado. Las profecías de los revoltosos tamaulipecos, no han pasado de bravatas.

—Mientras Wilson ordena la movilización de 3,000 soldados adicionales para la frontera mexicana, desde Veracruz, secretamente, se envían ametralladoras a la embajada Americana en la Ciudad de México.

—Los bandoleros carrancistas de Nogales, Ariz., han concedido a una compañía ganadera del mismo pueblo pasar, para el lado americano, 25,000 cabezas de ganado mediante el pago de cinco pesos oro por cada una.

En Hermosillo, José M. Maytorena, Alvaro Obregón y F. Randall fueron encarcelados, durante varias horas, por haber colocado grandes cantidades de dinero en los bancos americanos bajo sus propias firmas, sin acordarse que también Carranza pertenece a la misma gavilla. Por otra parte, Francisco Villa, antes de salir de Ciudad Juárez, en su marcha sobre Torreón, registra sus propiedades valuadas en 60,000 pesos oro, en nombre de su esposa. Además, aparte de las propiedades de Ciudad Juárez, tiene en Chihuahua una casa de empaque que compró a un americano en \$25,000 oro. Se calcula que el capital de Villa, formado durante la presente revolución carrancista, monta a un cuarto de millón de pesos. Por este motivo muchos de sus oficiales están descontentos porque que él sólo se ha aprovechado de lo expropiado a los huertistas y a los obreros pobres del Estado. Pero lo que más asombra es que haya todavía borregos que se desgañitan lanzando "vivas" a Carranza y a Villa.

—Las fuerzas rebeldes que por dis-

tintos rumbos avanzan sobre la importantísima población de Monterrey, N. L., han cortado todas las comunicaciones, incluso las del Ferrocarril de Saltillo. Los carrancistas que vienen del lado de Matamoros traen consigo varias ametralladoras.

—Al fin se ha roto el fuego entre el grueso de las fuerzas federales y las fuerzas de Carranza. Los primeros combates se han efectuado entre Escalón y Bermejillo. Se dice que por haber defeccionado un destacamento de Torreón los federales comienzan a evacuar la plaza.

Los rebeldes informan que ellos han obtenido los primeros triunfos. El Gobierno de Huerta comprueba éste al ordenar a sus subordinados que, en menos de diez días, aumenten (?) el ejército con cincuenta mil hombres adicionales.

Uno de los rebeldes que militan bajo la bandera de Urbina se introdujo entre los federales, cerca de Torreón, y causó la destrucción un tren militar, muriendo en la hecatombe cerca de 400 "juaues."

—Victoriano Huerta ha demandado de los banqueros, mensualmente, 15,000,000 de pesos para el sostenimiento del Gobierno. Estos pidieron diez días de plazo para contestar a dicha demanda.

A nuestro juicio creemos que hablar de "quince millones de pesos" a los banqueros, es ponerlos en comunicación directa con O. B. Colquit, el ya famoso Gobernador texano.

—Monclova, estación situada en la línea del Ferrocarril Internacional, entre Ciudad Porfirio Díaz y Monterrey, fué tomada por los rebeldes, quienes quemaron los talleres del Ferrocarril y 300 carros, y para terminar su obra, saquearon la plaza.

—Antonio Domínguez, que fué compañero de armas del revolucionario Máximo Castillo, fué capturado por los esbirros villistas y llevado a Chihuahua, donde el bandido Villa ordenó su ejecución.

—De fuentes huertistas se sabe que, en Cañón Bustamente, a mediaciones de Nuevo Laredo y Monterrey, N. L., fueron destruidas las fuerzas carrancistas que marchaban a atacar esta última población, dejando en el campo del enemigo, cerca de quinientos muertos, varios carros cargados de comestibles y cien mulas cargadas de armas y municiones.

—Rafael Rosas, Juan P. Sandoval y Adrián Marco, son los últimos burgueses que han cruzado la línea huertista de la justicia. Este último dice haber pagado a los constitucionistas, \$15,000 por obtener su deportación.

—La banda de rebeldes que últimamente destruyó dos puentes cerca de Cananea, Son., acaba de ser derrotada en un punto llamado "Ojo de Agua," habiendo perdido seis compañeros, más uno que cayó prisionero de los esbirros carrancistas y conducido a Hermosillo, donde será sacrificado para alimentar a Carranza.

—Se avisa que en el Estado de México han defeccionado del ejército huertista, cuatrocientos rurales. El general Blanquet, niega la versión.

Verdaderos Revolucionarios.

Los trabajadores carrancistas deben convencerse de que Venustiano Carranza, Francisco Villa y demás jefes y jefecillos carrancistas, no luchan a favor de los pobres. Lo que esos jefes y jefecillos quieren es que llegue Carranza a la ciudad de México, se apodere de la silla presidencial, y les dé puestos en el gobierno a todos ellos, para pasarse una vida regalona sin trabajar en nada útil. Esto lo hemos dicho una y mil veces; lo dijimos también cuando Madero aspiraba a la Presidencia de la República, y lo que dijimos entonces fué confirmado más tarde, cuando se vió que los generales y demás jefes y oficiales maderistas obtuvieron buenos puestos en el gobierno del país, mientras los soldados revolucionarios fueron licenciados y volvieron a sus hogares en condiciones económicas pobres que aquellas en que se hallaban cuando se lanzaron a la guerra para elevar a Madero.

Cuando un revolucionario carrancista da muestras de amar a la humanidad, y para hacer el bien de los pobres se entrega a actos que los burgueses llaman de bondadaje, porque llega a las residencias de los burgueses y entrega a los habitantes de las regiones que visita lo que los pobres necesitan, Venustiano Carranza man-

da aprehenderlo y fusilarlo.

Ramón Muñoz era Mayor del Ejército Carrancista, y con cerca de setenta hombres se encontraba de guardia en un puesto militar que se encuentra frente a la población texana conocida con el nombre de Candalaria. Muñoz era un carrancista; pero al mismo tiempo consideraba que si la riqueza social, esto es, la tierra, la maquinaria y los medios de transportación, no se entregaba a los trabajadores, la revuelta carrancista no tenía justificación alguna. De acuerdo con sus convicciones, Muñoz y su tropa llevaron a cabo un buen número de expropiaciones de tierras, útiles de labranza y otros efectos en la región que les tocaba guarnecer, y entre los burgueses que sufrieron esos actos de justicia se encontraron varios hacendados americanos. Woodrow Wilson, por medio de su secretario Bryan, se puso al habla con Carranza, quejándose de la labor de justicia de Muñoz y su tropa y pidiendo para esos revolucionarios la aplicación de penas severísimas. El alcahuete de los burgueses americanos, Carranza, dictó la orden de muerte para Muñoz y su banda, y hace unos cuantos días una fuerza carrancista se presentó al campo de los rebeldes a cumplimentar la orden. Muñoz fué hecho prisionero, lo mismo que toda su banda; pero en el camino de Ojinaga, los rebeldes dieron el grito de Tierra y Libertad y ahora se encuentran, como verdaderos revolucionarios, operando en la región del nordeste de Chihuahua, practicando la expropiación para el bien común.

La acción de Muñoz y sus compañeros debe ser meditada por todos los proletarios carrancistas. Hay que decidirse a servir de escalón para que encumbren el poder nuevos bandidos, o adoptar como regla de conducta revolucionaria la doctrina "libertaria" contenida en nuestra Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Notas al Vuelo

Para cada Aquiles, su Homero. Un par de bueyes del ganado carrancista, Carlos M. Samper y José Ugarte, levantan los respectivos testuces y contra la fuerza de sus pulmones hacen inmundicia en defensa de Carranza, Villa y hasta de Villarreal, el célebre Brigadier de los "41." Dice el par de bueyes que forjamos burdas y malintencionadas especias contra esos eminentes ciudadanos.

De manera que para ese par de bueyes no es cierto que Carranza haya pactado con Wilson poner el país en las mismas condiciones en que estuvo bajo la bota de Porfirio Díaz, como tampoco es cierto que Villa es un bandido vulgar y que Villarreal no es un degenerado que tuvo por amante a un barbero en Lampozos. Esos bueyes, al corral.

Y ya que de bueyes se trata, hablaré de otros animales. Estos son mulos que relinchan y hacen santiguitos como si caminaran por un pedregal. Me refiero a los "cuatro gatos" que forman el ramajo o yerbajo latino de la Unión I. W. W. de esta ciudad. Estos bichos, al contrario de la actitud amistosa que para REGENERACION mantienen las locales de esa Unión en general, se han distinguido siempre por su pobre labor llena de bilis y de envidia por la favorable acogida que los trabajadores mexicanos dan a los trabajos del Partido Liberal Mexicano.

Dicen esos pobres diablos que nosotros somos explotadores. ¡Alto ahí, señores burros! Ninguno de nosotros gana los espléndidos sueldos que se hacen pagar los secretarios de la Unión y sus propagandistas, quienes ganan no menos de noventa dólares al mes, y esos sueldos, señores asnos, son el producto de las cuotas de los trabajadores. No por esto se crea que llamamos explotadores a los funcionarios de las locales I. W. W.; pero sí queremos hacer constar que nosotros trabajamos día y noche no solo para REGENERACION, pues que, además, tenemos que desempeñar las difíciles, complicadas, y sobre todo, peligrosas labores del Partido Liberal Mexicano, y por todo ese trabajo y todo ese peligro, no ganamos sueldo alguno, pues no puede llamarse sueldo el sacar cada semana lo estrictamente necesario para no caerse muerto de hambre, sin exigir a nadie que nos pague sueldos de a noventa pesos al mes.

Nada, pobres asnos, que lo que ha-

Regeneracion

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.

Dirección Postal: P. O. Box 1236.

LOS ANGELES, CALIFORNIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

1 año \$2.00—6 meses \$1.10—3 meses 50c.—Número suelto 5c.—Para paqueteros, 25c ejemplar.

éis es desprestigiar una Unión que no crece en Los Angeles, porque los que la regentan son unos pobres idiotas que siembran la división y la discordia entre el proletariado, en vez de procurar su Unión, y mientras estéis vosotros al frente de los trabajos del ramajo, no prosperará, como no ha prosperado en siete u ocho años que lleva de fundado. El pueblo trabajador os ve con desconfianza, y tiene razón, porque queréis desprestigiar los trabajos del Partido Liberal Mexicano que gozan de generales simpatías.

Y ahora, hasta la otra.

Cuando pasó Venustiano Carranza por Agua Prieta, Sonora, en su marcha hacia Chihuahua, algunos proletarios le pidieron que hiciera un reparto de tierras, a lo que el insigne barbon replicó: "tan pronto como esté yo en el Poder, les daré tierras."

Cuando Venustiano esté en el Poder dirá lo mismo que dijo el pobre Madero: "Mi Gobierno no puede cumplir las promesas que se os hicieron sobre repartos de tierras."

Nada, proletarios; cosas son esas que vosotros mismos tenéis que arreglar. Dad de puñaladas a Carranza y a todos los jefecillos y oficiales carrancistas, y tomad posesión de la tierra apetecida. Si no lo hacéis hoy, aprovechándoos de la debilidad del principio de Autoridad, después será imposible.

El porvenir del carrancismo se está poniendo color de hormiga, porque los huertistas están filtrándose por la frontera de los Estados Unidos y agrupándose en guerrillas. Una de estas guerrillas se ha apoderado de Casas Grandes, Estado de Chihuahua, mientras otras se han tendido a lo largo del trayecto que tiene que recorrer Carranza en su viaje a Chihuahua, para ver si lo pescan de las barbas.

Aparte de esto, los huertistas de Torreón han tomado la ofensiva y se dirigen por la vía del Central sobre Chihuahua, mientras nuestros compañeros con los hermanos Treviño hacen la guerra por igual a huertistas y carrancistas.

Un papasal huertista de Laredo, Texas, se espanta del "radicalismo" de los carrancistas que en distintas regiones y para apaciguar al pueblo, han repartido terrenos a los proletarios, y trata de confundirlos con los nuestros.

Nada de enredar la pita, amigos huertistas. Los nuestros no dan tierras para que los trabajadores les paguen al Gobierno a plazos; los nuestros entregan la tierra a los habitantes de las regiones por donde operan, sin esperar pago de ninguna clase, pues consideran que la tierra es propiedad de todos los seres humanos, y por lo mismo, el que la trabaja no tiene obligación de pagar el precio de una cosa que le pertenece.

No hay que enredar la pita tratando de confundir a los nuestros con los carrancistas.

RICARDO FLORES MAGON.

La idea de Dios es el producto de la ignorancia fortalecido por nuestra pereza mental y nuestra cobardía ante lo desconocido.—Enrique F. Magón.

LIBROS DE LA ESCUELA MODERNA

Tenemos: El Niño y el Adolescente, Floreal, Sembrando Flores, Génesis y Evolución de la Moral, Las Aventuras de Nono, La Humanidad del Porvenir, Evolución Super-Organica, Tierra Libre, Preludios de la Lucha, Origen del Cristianismo, Resumen de la Historia de España, Evolución de los Mundos, La Substancia Universal, Correspondencia Escolar, Nociones de Geografía Física, Nociones de Idioma Francés, Primeras Edades de la Humanidad, Gramática Española, Elementos de Aritmética, dos tomos. Todos a 60c cada uno.

Psicología Etnica, cuatro tomos, empastados, \$2.40; Ciencias Naturales, cinco tomos empastados, \$3.00.

Para el envío de cada libro, deben enviarse cinco centavos adicionales.

DOS ABISMOS.

(Viene de la la plana.)

En el campo de batalla por su clase sin reconocimiento de banderías políticas ni de jefaturas.

Es preciso que reconozcáis el mal con franqueza, rebeldes carrancistas, para que lo combatáis con éxito. Ese mal radica en las jefaturas, en los caudillos, en los llamados "leaders." Revisad la historia de México y encontrareis que los jefes siempre han descendido a los hacendados y los grandes millonarios, porque así lo exigen las leyes que son hechas por la clase capitalista. Triunfó Iturbide y el principio de autoridad sancionó los robos de los hacendados. Triunfó Santa Anna y el principio de autoridad sostuvo la criminalidad de los terratenientes. Triunfaron los sargentones, los caudillos, los leguleyos, los charlatanes, toda la cadena de nulidades que adornan la galería de gobernantes mexicanos y todos sin excepción defendieron la propiedad mal habida de los hacendados con el machete de la autoridad. No hay que elevar al poder a otro presidente, sino abolir la presidencia para que no haya autoridad que quiera sujetarnos en la camisa de fuerza de la explotación de los terratenientes y demás bandidos millonarios. Hay que obrar como hermanos dicho en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911 al proletariado mexicano, esto es, tomar decididamente posesión de la tierra y de los implementos de agricultura, así como de todas las industrias, los almacenes, los ferrocarriles y las casas, aboliendo la autoridad y eliminando la ley.

Las siete mil familias que por largos años han venido gozando de todas las comodidades de la vida en cambio de la sangre y lágrimas de las millonadas de peones, están para ser arrolladas por la revolución, si vosotros, soldados carrancistas, hacéis pedazos nuestro ofrecimiento de soporte al bandido de Cuatro Ciénegas y os resolvéis a uniros a los libertarios que al grito de Tierra y Libertad y enarbolando la Bandera Roja de los peones, toman posesión de las haciendas para beneficio de los que trabajan en las mismas y hacen escarmiento de los ricos que han explotado a la clase trabajadora mexicana. Hacedlo, soldados carrancistas, y seréis libres. De otra manera, iréis a la reacción del maderismo o a la intervención yankee.

Es decir, dos abismos.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

REGENERACION

EN EL ORIENTE

La Revolución Mexicana ha sido mistificada en todos los pueblos del Oriente. El continente asiático sabe que en México se viene combatiendo desde hace cuatro años, pero se cree que la guerra tiene por objeto beneficiar a tales o cuales intereses.

Hablando con revolucionarios chinos, japoneses, persas, filipinos, coreanos e indostanos, hemos cerciorándonos de la grave equivocación en que están los elementos avanzados de los países asiáticos respecto a la Revolución Mexicana, y para subsanar en algo los errores, hemos adquirido listas de periódicos que se editan en el Oriente para establecer el canje de REGENERACION, y hacer envíos de literatura que se relacione con la Revolución que sostiene el proletariado mexicano.

Los orientales forman pueblos que numeran las dos terceras partes de la población terrestre, pues sólo la República de China tiene aproximadamente 450.000.000 de habitantes y el Indostán, cerca de 330.000.000. Así, pues, el conocimiento de la lucha del trabajador mexicano contra los capitalistas y los gobernantes, tanto en China, como en la India y demás países asiáticos, servirá mucho a los revolucionarios de aquellos viejismos pueblos para los fines que todos nos proponemos: la libertad económica mundial.

"FIAT LUX!"

Periódico Revolucionario

Como en épocas anteriores lo anunciamos, viene "Fiat Lux!" al terreno de las luchas proletarias, con alientos y entusiasmos, dispuesto a hacer efectivas las rebeldías del pueblo y aprovechar todos los esfuerzos por la emancipación del hombre.

Con grandes dificultades hemos tropezado; grandes obstáculos se nos han presentado para la salida del periódico, pero frente a todos los obstáculos y a todas las dificultades han estado las inquebrantables convicciones de amigos y compañeros, que, obviando el camino, nos facilitan los medios necesarios para la realización de nuestros propósitos.

¿Nuestro programa? La propagan-

da anárquica y revolucionaria, no sujeta a fórmulas futuristas; la vulgarización de los conceptos ácratas haciéndolos adaptables a las mentalidades de los trabajadores; todas las iniciativas libres y todas las campañas nobles en "¡Fiat Lux!" tendrán su vocero.

Ayudadnos, compañeros, para que cristalicen nuestros propósitos.

La Redacción: Felipe Zapata, Isidoro Lois.

La Administración: Miguel Lozano.

Nota: Dirijase la correspondencia a: Miguel Lozano, Centro Obrero, Monte y Prado, Habana, Cuba.

JORNALERO: si quieres dejar de depender de los patronos para comer, lee REGENERACION, y una vez leído, envíalo a tus parientes y amigos que viven en México. Además, envía dinero a Anselmo L. Figueroa, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal., para que el periódico salga a luz cada semana.

Numero Especial

Para popularizar más el movimiento mexicano, quitar dudas y unir a los trabajadores mundiales, publicaremos un número especial de REGENERACION el 6 de Junio entrante, tratando en él sobre las causas de ese levantamiento, su significación en el movimiento obrero universal y sus probables consecuencias en la transformaciones económicas, políticas y sociales próximas a efectuarse en todo el mundo.

Dicho número especial tendrá ocho páginas de lectura y varios grabados revolucionarios, e irá impreso en papel satinado.

Los precios serán: por número suelto, 15c, oro, y por paquetes de cinco ejemplares en adelante, 10c el ejemplar.

Para poder regular la tirada de ese número especial, háganse los pedidos desde luego. Rogamos que se adjunte su importe a cada pedido.

Dirijanse cartas y dinero a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, Cal., E. U. de A.

INTERVENCION.

(Viene de la la plana.)

aquellas regiones reclamarían su taja.

Como se vé, la intervención armada por solo Estados Unidos, no es tan fácil de ser llevada a cabo como el Otis, el Hearst y tantos otros de su calaña desearan, para asegurar los extensos terrenos que hoy "poseen" en México y que fueron arrebatados de las manos de los mexicanos por medio de la violencia en la época nefasta del sanguinario Porfirio Díaz.

Pero si dicha intervención es difícil que se lleve a cabo, a pesar de que el ridículo Woodrow Wilson se ha gastado ya las manos de tanto firmar "ultimátums," no así la intervención de las Potencias combinadas; aunque para que ésta se efectúe falta aún tiempo.

Uniéndose las Potencias para emprender la invasión y conquista de México, la empresa será más viable. Entre todas podrían afrontar los enormes gastos de la campaña y abastecer el grande número de combatientes que tendrían que enviar y conservar en México, número de hombres que aumentaría notablemente a causa de las bajas que harían en ellos los invadidos que tendrían las ventajas del terreno accidentado, de su conocimiento completo del mismo, de la táctica de guerrillas y de la desesperación con que combatirían.

La empresa es más viable combinándose las Potencias que obrando sola alguna de ellas. Pero, ¿quien les garantiza que cada una de ellas no tropiece con dificultades intestinas análogas a las de Norte América? Dondequiera el descontento obrero va en aumento y la crisis mundial se aproxima. Reducido el trabajador de otros países, como lo está actualmente, a condiciones tan o más desesperantes que en las que nos encontramos los mexicanos, y agravándose esas condiciones con la guerra contra México, creo que se verían forzados los trabajadores de dichas naciones a levantarse en armas, por más horror que tengan a la revolución.

El espíritu humano es terriblemente conservador; se prefiere quebrarse los dientes con el duro pan de la esclavitud antes que decidirse a perder la relativa tranquilidad y seguridad que se disfruta en estado de paz; pero las condiciones llegan a hacerse a tal punto insoportables, que aun los mansos, en un arrebat de desesperación y cólera, se lanzan a la revuelta. Así pasó en México; así pasará en todo el mundo. Los mexicanos hemos sido odio-

samente pacíficos, y, sin embargo, empujados por las circunstancias, ahora se lucha bizarramente en México contra la Autoridad, el Capital y el Clero. ¿Por qué, pues, los obreros de otros países no se verán forzados a hacer lo mismo que sus hermanos mexicanos bajo las mismas y aun peores condiciones? Yo no creo estúpidamente en superioridades de razas, y, por lo mismo, estoy seguro que no pasará mucho sin que la revolución estalle por todas partes, y que la intervención combinada de las Potencias, bien puede ser el toque de clarín a las armas, para el proletariado universal.

Además, en caso de intervención combinada, los proletarios de otras regiones tendrán una bellísima oportunidad para levantarse en armas en sus propios países contra sus opresores y explotadores, mientras que los mexicanos tenemos bastante ocupados a los perros de guerra de sus amos, y estoy seguro de que esa oportunidad será aprovechada, al menos, si con su indiferencia criminal permiten los obreros de otras naciones que los soldados de sus respectivos gobiernos vengan a asesinar a sus hermanos mexicanos.

Es a los obreros de todo el mundo a quienes toca impedir que se nos aplaste por el capitalismo internacional cuando estamos haciendo los mayores esfuerzos para emanciparnos. A sus conciencias queda que el crimen se cometa.

La Historia, atenta, observa a los revolucionarios y al proletariado de las otras naciones, para anotar en sus anales si supieron cumplir o no con sus deberes de solidaridad para con sus hermanos mexicanos que luchan por ser libres política, social y económicamente.

La Historia fallará. Mientras tanto, los mexicanos estamos decididos a continuar de frente, aunque se nos deje solos frente al enemigo común. Antes que ser esclavos por más tiempo, preferimos que la raza sea extinguida. De ahí que gritemos ¡Tierra y Libertad o Muerte!

ENRIQUE FLORES MAGON.

DOS MITINES.

Como se anunció, fueron a Irwindale, Cal., el 15 del actual, los compañeros Blas Lara y Alberto Téllez a hablar en un mitin organizado por el camarada Narciso Martínez. Después que los compañeros de esta oficina hablaron sobre la necesidad de formar un Grupo REGENERACION entre los constantes residentes de la localidad, quedó instalado uno cuyos miembros son: Narciso Martínez, Guadalupe de Martínez, Anastasia Talavera, Gabiel Márquez, Rubén Ayón, Sabino Chavolla y Tomás Acosta. Se acordó que el Grupo lleve el nombre IDEAL EMANCIPADOR y que su Secretario sea el compañero Rubén Ayón. Se hizo una colecta de \$5.10, para ayudar a REGENERACION, cuyo detalle aparece en la Sección de Administración.

Por invitación de los compañeros de San Gabriel, Cal., fueron de aquí a dirigirlas la palabra, el mismo día 15, los camaradas Anselmo L. Figueroa y Tomás Farrel Cordero. El mitin se efectuó en la casa de la familia Rincón, a la cual pertenecía nuestro inolvidable Juan Rincón que fué asesinado por los esbirros texanos en Carrizo Springs, cuando Rangel y demás fueron arrestados en Septiembre del año pasado. Los compañeros de San Gabriel colectaron \$3.49, que en detalle se publica en la Sección de Administración, y están procurando organizar un Grupo REGENERACION en dicho lugar.

Rafael Romero Palacios

(Continúa.)

Veamos qué nos dicen los números y el raciocinio sobre el robo de fondos de REGENERACION llevado a cabo por Palacios y su consorte la Mendoza. No necesitaremos ver número por número de REGENERACION, pues sería esa una labor muy dilatada que nos robaría un tiempo precioso que necesitamos para los trabajos de organización revolucionaria. Nos bastará con examinar las cuentas de los últimos números de REGENERACION en los que todavía intervino Palacios como Administrador, para darnos cuenta de cómo este individuo estuvo sustrayendo semanariamente diversas cantidades para su provecho personal, y el provecho personal de la Mendoza.

Si hacemos la suma de las cantidades recibidas para el número 110 de

REGENERACION, obtendremos un total de \$208.16, mientras Palacios solo da como entrada la suma de \$174.46. Resulta, pues, que Palacios se embolsó por esa sola vez la cantidad de \$32.70 que es la diferencia entre las dos sumas.

Si revisamos ahora las cantidades recibidas para el número 111 de REGENERACION, encontramos que Palacios da como recibida la suma de \$137.83, cuando en realidad la entrada de dinero fué de \$140.13, habiéndose robado Palacios la diferencia, o sea la cantidad de \$2.30.

Las entradas de dinero para el número 112 de REGENERACION ascienden a la suma de \$249.23, mientras Palacios solo da como recibida la cantidad de \$203.58. Por lo mismo, Palacios se robó esa vez la cantidad \$45.75.

Vemos, pues, que solamente en esos tres números, Palacios se hizo de la suma de \$94.97.

Tal vez se haga esta objeción: "está muy bien; concedemos que Palacios se robó el dinero de REGENERACION; pero eso no quiere decir que la Mendoza se lo haya robado igualmente."

Esta objeción se desbarata fácilmente si se tiene en cuenta que Palacios y la Mendoza trabajaban lado a lado en la oficina del periódico, y hacían vida matrimonial en el mismo cuarto de un hotel. Cuando la Mendoza arribó a esta ciudad, no contaba más que con tres o cuatro vestidos humildísimos; pero poco después de haber sido nosotros encarcelados, ostentaba sombreros de más de veinte pesos, abrigos de pieles y ropajes lujosos, adornándose, además, con brazaletes y collares. Todo ese lujo salía del dinero que los trabajadores daban para REGENERACION, como se demuestra por la revisión de las cuentas de Palacios en tres números del periódico solamente.

Investigaciones posteriores, han venido a arrojar más luz sobre el robo que ambos venían cometiendo de los fondos del periódico. La compañera Manuela Gutiérrez de Moreno, con residencia en la casa número 125½ North Rio St., en esta ciudad, nos informa que a raíz de haber sido llevados nosotros a la Penitenciaría de la Isla McNeil, en los primeros días de Julio de 1912, ocurrió a las oficinas del periódico, que estaban entonces en 914 Boston St., a dar cinco pesos para REGENERACION. Dicha cantidad, la compañera Moreno dice, fué recibida personalmente por Palacios y la Mendoza, pero nunca la vió publicada en el periódico. Hemos revisado minuciosamente el libro de entradas, y no consta que se hubiera recibido dicha cantidad, lo que demuestra que Palacios y la Mendoza se la robaron.

La compañera Guadalupe R. de Martínez, residente en Irwindale, Cal., nos informa que en uno de los días de la primera semana de Octubre de 1912, dió la cantidad de cinco pesos para REGENERACION. Nunca vió esa remesa publicada en el periódico. Nosotros hemos buscado minuciosamente dicha suma en el libro, y no la hemos encontrado. Dicha suma fué entregada personalmente a Palacios por la compañera Martínez.

Esto demuestra que Palacios no solamente hacía sumas falsas semanariamente para robarse el dinero, sino que, además, dejaba de dar entrada a cantidades que tranquilamente se embolsaba. La circunstancia de que esos robos descubiertos fueron cometidos en Julio y Octubre de 1912, hace presumir que la misma táctica fué observada por Palacios en los meses intermedios.

En la liquidación que hace Palacios de sus cuentas, se ve que reduce el déficit del periódico pagando deudas que no eran de carácter urgente; pero que él hizo ese desembolso para dejar sin dinero a los nuevos administradores de REGENERACION. Además, en esa liquidación se hace notable la reducción del déficit en la suma de \$279.96 que, según Palacios, donó un acreedor anónimo a quien nadie conoce, con lo que se demuestra que sobre el déficit real, había un déficit imaginario creado por Palacios para poder robar con toda comodidad el dinero del periódico, pues que de esa manera, en lugar de abonar cantidades al déficit real, lo podía abonar al déficit imaginario, o sea, su bolsillo, y ya al fin, cuando se vió obligado a entregar cuentas, y al ver que se iba a descubrir que el periódico no tenía la deuda que él hacía figurar, inventó la patraña infantil del acreedor anónimo para no verse descubierto en sus manipulaciones.

RICARDO FLORES MAGON. (Continuará.)

IGNACIO DELGADO: La compañera Anastasia C. vda. de Delgado, 903 Mott St., Los Angeles, Cal., desea saber de tí.

Administracion

INGRESOS.

ARIZONA: Colecta por M. Avalos, el mismo, \$1; P. M. Valencia, \$1; Gertrudis V. de Valencia, \$1; G. F. Orozco, \$1, y Concepcion B. de Avalos, 50c.—B. Campbell, venta de Reg., \$1.—A. Rivas, 50c.—Colecta por A. Valencia, el mismo, 50c; D. Mata, 15c; P. Alberzusa, 10c; F. Gomez, 15c; E. Villegas, 10c; B. V. Lea, \$2; Isidro M. Leal, \$1; Narsisa A. Valencia, 50c; y Ramos, 10c.—Colecta por L. Mata, el mismo, 50c; I. V. Hernandez, 50c; J. J. Barragan, 50c; y E. C. Davila, 50c. F. R. Valles, por libros, 30c.—J. Torres, por venta de Reg., y Botones, \$1.25.—Josefina U. Lopez, 50c.—T. R. Martinez, por libros, 50c.—T. N. Cordoba, por el Grupo "P. G. G.," \$2.20; J. de B. Moreno, 25c; y J. A. Moreno, 5c.—CALIFORNIA: E. Estrada, \$1.—Luisa L. Mireles, 16c.—The Brown News Co., venta de Reg., \$2.98.—J. Lopez, 25c.—B. Zamarripa, 23c.—Ascencion y Elisa Martinez, \$3.—Un periódico, 5c.—H. Espinoza, 60c.—M. Ramirez, 25c.—Colecta por Lara y Telles en el Grupo "Ideal Emancipador," por Reg., 10c; T. Acosta, 25c; Guadalupe de Martinez, 75c; N. Martinez, 50c; Ruben Ayon, por sub. y donativo, \$2.25; Anastacia Talavera, 50c; G. Martinez, 25c.—Un Simpatizador, 50c.—F. Rojas, \$1; J. Murillo, 50c.—A. Moreno, \$1.—Colecta por Figueroa y Cordero: F. Gamboa, \$1; A. Téllez, 14c; J. Maines, 50c; venta de Reg., 10c; D. Gamboa, 5c; R. Aldama, 10c; E. Estrada, 50c; Juanita Rincón, venta de Reg., 50c; R. Ganto, 25c; P. Reyes, 5c; M. Mata, 5c; y Gamboa, 25c; Julia y Justa Monreal, \$1.—M. V. Davila, por libros y donativo, \$1.30.—Luna, venta de Reg., \$1.75; Leon, venta de Reg., 75c; De Lara, 35c; Paulet, 50c.—F. Barron, 28c.—T. Montano, \$1.10.—J. Martinez, \$1.50.—Colecta por P. Estavillo: el mismo, 50c; M. Vigil, \$1, y A. Garcia, 50c.—COLORADO: F. Cervantes, 60c.—J. E. Cortinas, 8c.—CUBA: Colecta por E. Munoz, el mismo, \$1.10; J. Ruiz, 20c; Luisa Hernandez, 20c; y A. P. Linares, 50c.—L. Soto, \$1.—ILLINOIS: L. R. del Valle, \$1.50.—INDIANA: Elisa Aleman, 60c.—NEW YORK: G. A. Eastman, por "L. & L.," 10c.—NEW MEXICO: D. Montora, \$2.—N. de Vigil, \$1.—Colecta por R. Garcia: el mismo, 50c; J. Garcia, 50c; y M. de Meraz, 25c.—Sec. de la Local I. W. W. de Portland, Oregon, \$3.75.—PENNSYLVANIA: E. Andrews, 50c.—TENNESSEE: Colecta por E. Benavides: el mismo, 50c; y A. Gutierrez, 25c.—TEXAS: J. Guajardo, \$1.25; Basilisa Franco, \$1, y Damiana Garcia, \$1.—D. Hernandez, por libros y donativo, \$1.90.—G. Aguilar, \$1.10.—D. Perez, 50c.—F. Ruiz, venta de Reg., \$3.—L. Arzola, 30c.—J. Segovia, por el grupo, "Tierra y Libertad," \$4.—Colecta por M. B. Alderete: el mismo, \$1; Miguel B. Alderete, 50c; J. B. Alderete, 50c; F. B. Alderete, 50c; S. B. Alderete, 50c; J. Alderete, 50c; Lucia B. Alderete, 50c; Jesus B. de Alderete, 50c; y A. A. Villarreal, 50c.—J. Rodriguez, 68c.—M. Manriquez, 50c.—T. Patricio, \$1.—G. Jaramillo, 50c.—Colecta por Josefina E. Garza: Renta de Reg., \$2; E. E. Garza, 25c; A. H. Ramos, 25c; G. de Rodriguez, 25c; y Gila de Garza, \$1.—I. Barron, \$1.10; F. G. Escamilla, 70c; por libros, \$1.20.—J. Ma. Sandoval, \$3.—A. C. Vazquez, \$2.—C. Saenz, 25c.—Colecta por S. Hernandez: el mismo, \$1; J. Ruiz, 35c; y G. Hernandez, 25c.—Eulogia C. de Valero, \$1.—D. Camarillo, \$1.—L. Gonzalez, 50c.—A. Gallegos, \$1.—S. C. y Castro, 25c.—Colecta por S. Veles: el mismo, 50c; J. Perez, 50c; C. Perez, 50c; A. Adams, 50c; F. Gutierrez, 50c; E. Trinidad, 50c; E. Martinez, 25c; C. Villarreal, 25c; V. Frausto, 25c; F. Jaime, 50c; I. Garza, 50c; B. Trevino, 50c; y A. Salazar, 25c; M. B. Alderete, 50c; C. de la Rosa, \$1.—WYOMING: J. M. Conner, 20c. SUMA, \$109.11.

PARA CUBRIR EL DEFICIT.

CALIFORNIA: A. Pousa, \$5.—TEXAS: M. M. Aranda, \$1.

GASTOS.

Tiro de 11.000 ejem. \$44.90; Estampillas, \$8.15; Telegrama, 35c; Tranvia, 75c; Pasajes a San Gabriel e Irwindale, \$2; Fomento de la causa, \$11.75; Acarreo, \$3.25; Deposito, \$5; Utiles de Escritorio, \$1.75; Renta de casas y Oficina, \$4.25; Asistencia, \$8.25; Lara, \$4.15; Gaitan, \$4; Téllez, \$1.50; Flores, \$1.50. Total, \$128.55.

RESUMEN.

Gastos hasta el 19 de Marzo	\$ 128.55
Deficit anterior	946.78
Entradas de cotas, Subs. y donativos	\$ 109.11
Para Cubrir el Deficit	6.00
Deficit hasta el 19 de Marzo	960.22
Sumas iguales	\$1075.33 \$1075.33

T. M. GAITAN.

PARA EL NUMERO ESPECIAL.

Suma anterior, \$1.30.—CALIFORNIA: J. Martinez, 30c.—TEXAS: Gila de Garza, 25c.—Total, \$1.85.

PARA FUERZA CONSCIENTE.

TEXAS: D. Camarillo, 50c.

JOSE TORRES, de Arizona, recibió la siguiente ayuda: M. Avalos, \$1; S. F. Orozco, \$1, y C. B. de Avalos, \$1. Por haberse traspapelado el aviso, no se publicaron a tiempo estas cantidades.

PRO PRESOS DE TEXAS.

ARIZONA: Colecta por L. Mata: el mismo, 50c; E. C. Davila, 50c; J. J. Barragan, 50c; e I. V. Hernandez, 50c.—Colecta por J. J. Torres: Josefina U. Lopez, 50c; y Teresa Luna, 25c.—CALIFORNIA: Juanita Rincón, 50c.—INDIANA: Elisa Aleman, 50c.—TEXAS: D. Hernandez, \$1.—D. Perez, 35c.—A. Gallegos, 25c.—S. C. y Castro, 25c.—Colecta por A. T. Quiroz: C. Quiroz, 50c; S. Quiroz, 25c; J. T. Quiroz, 25c; y Maria Guadalupe Quiroz, 10c.—C. de la Rosa, \$1. SUMA, \$1.70. Esta cantidad fué entregada al tesoro del comite "Rangel-Cline Defense Fund."

TEODORO M. GAITAN.

RANGEL-CLINE DEFENSE LEAGUE.

Las cantidades recibidas por este Comite desde el 26 de Febrero pasado al 18 del corriente Marzo, son como sigue: NUEVO MEXICO: Colectado por E. Navarrete: el mismo, \$1; C. Terrazas, \$1, y J. Terrazas, \$1.—OKLAHOMA: Colectado por J. Garza Gutierrez: el mismo, \$1; A. Gutierrez, \$1, y Un Bebelde, \$1.—TEXAS: A. Caballero, \$1.—Colectado por D. Tagle: el mismo, \$1; R. de Leon, \$1; Adela Gonzalez, \$1; Z. Palomino, \$1; Merced Linau, \$1; T. de Leon, \$1, y M. de Leon, 50c.—Colectado por P. Olivarez: F. A. Gonzalez \$1; A. Castillo, \$1; M. Canu, \$1, y P. Olivarez, \$1.—Colectado por M. A. Aranda: el mismo, \$1, y M. Mendoza, 30c.—Colectado por P. Navarrete: el mismo, \$1; Genoveva M. de Navarrete, 50c; P. Navarrete, hijo, 25c; G. Navarrete, 25c; Gertrudis Morales, 25c; Jesus Cruz, 50c; P. Garcia, 25c; D. Fernandez, 25c; J. Perez, 50c; B. de Andia, 50c; G. Treto, 50c; S. Fuentes, 50c; L. Silva, \$1; F. V. de Leon, 25c; y B. de Andia, 50c.—Colectado por la compañera F. de Garza: la misma, 50c.—E. B. Garza, \$1; D. R. Garza, 25c; Maria R. Garza, \$1; Maria de Jesus R. de Garza, 75c; y J. R. Garza, 50c.—Total, \$30.00.—A esta cantidad se anaden \$32.75 remitidos por los compañeros de habla inglesa, lo que hace TOTAL GENERAL, \$62.75.

VICTOR CAAVELLO, Fin. Sec.

No. 181.
Saturday, March 21, 1914.Men Say That Even
A Worm Will Turn

If what is going on East and West in connection with the unemployed does not show American workers the hollowness of words, clinch their growing distrust of cater-to-the-rich leaders and kill their self-conceit, they will prove themselves sunk beneath all possibility of education. Eternally they have had it dinned into their ears by interested officials that they are the salt of the earth, and that they are being treated as offal. Eternally they have been told to look to the State for protection; and in their hour of utmost need the State has mocked their misery with the fireman's hose, the policeman's billy and the soldier's rifle. Eternally they have been told to hold the fort and organize on the job; and now it is being demonstrated to them, one hopes conclusively, that they have not so much as one inch of shelter against their enemies, while their jobs are either non-existent or held by a thread so frail that the master's whim can break it at any moment. In San Francisco the carpenters, for example, number thousands and have prided themselves on their union's strength. Today, according to the best information at my command, two-thirds of them are out of work and dependent on the charity of those still able to hold down a job. They are superfluous mendicants, and elimination of the superfluous is a universal and inevitable law.

About two thousand of these artificially-created superfluities—for whom my sympathy is of the deepest, since I myself have been one of them—recently set out on their pilgrimage from San Francisco, where they had herded under conditions that would have goaded an Esquimaux into running amuck. From their first halting-place, Oakland, they were driven in the early morning, still breakfastless, by the policeman's club. At Richmond, their next stop, they fared a trifle better, for the town is a small one and the authorities inclined to caution. But they had to move on, and they got to Sacramento. There the Oakland experiences were repeated, but with infinitely greater cruelty. They were doused with water from the fire-department hoses, and blinded with steam from the railroad company's engines. Thus rendered incapable of retaliation they were clubbed most brutally and driven across the river bridge into another county, which also had armed itself to repel them. For more than a week past the military tactic employed has been that of starving them into dispersion. Whither they shall go their enemies, the comfortably well-to-do, care not one jot. What they are to do is nobody's business. The one thing is to get rid of these workmen—Oh! Irony of language!—of these obnoxious superfluities.

How do the papers, which the workman reads and supports, handle this question? When the movement is still young and its future uncertain they feel their way. When it has grown and begins to show its teeth they scent a big story, and put their human-interest crack writers to work on it. When it weakens, since it has no economic foundation and is trying to make bricks without straw, they smother it with contempt. The "Los Angeles Times" urges the "army"—again what irony of language!—to hike hot-foot for the Colorado River, where a shipload of beer, abandoned by smugglers, has been discovered. Other papers follow suit. Occasionally a radical paper, such as the San Francisco "Bulletin," treats the problem with some show of dignity, but this is the exception. The general attitude is that the men concerned are clearly superfluous and, therefore, "To hell with them." Our laws, you understand, are for the protection of property. That human life is in itself the highest form of property only a crack-brained Anarchist would dream.

Step across the continent, to New York City; where the patently unemployed are estimated at 350,000. With God only knows how many who hide their sad condition. First, the author-

ities establish an employment bureau, which registers names by thousands. Unhappily it cannot manufacture jobs. The pressure—the awful pressure of utter want faced by an almost Arctic winter—increases and wrings ominous mutterings even from those whose spirit the mills of misfortune have ground to dust. A leader arises; a mere youth, with whom, as one supposes, the innate flame of rebellion has not been quenched by time. He proposes that they invade the churches, where the doctrine of human brotherhood is preached. At least the buildings promise shelter. "This is the man," says the mob, always longing for a Messiah, and it follows him. "This is the man," say the authorities, always on the look-out for a modern Christ, who "stirreth up the people." So Tannebaum—such is this rash youth's name—is arrested; his bail is placed at \$5000, which is subsequently raised to \$7500, and they write me that he faces a sentence of not less than five years. The workingmen, or would-be workingmen, will attack, will they? Let them learn that society—our goods-society—means to protect itself. Who are the unemployed, or, for that matter, those whom we still keep at work? Superfluities. Most of them are producing mere luxuries, with which, at a pinch, we can easily dispense. If the others prove a nuisance we will get machines to take their place.

The San Francisco "Bulletin" has been treating our Pacific Coast labor troubles gravely, and Pauline Jacobson has handled the Sacramento end like a civilized being. She has written philosophically, and passed in review the twenty years that have elapsed since Coxey marched to Washington. She notes the psychological changes that have taken place; shows how the magazine "muckrakers" started the ball rolling by exposing the infamies of high finance; dwells on the attacks made by Single-Taxers, Socialists, Anarchists, all the great army of modern thought which has been setting into motion the avalanche of national and world-wide discontent. She knows the mental make-up of the present armies, and warns us that it is vastly different from that of the men who followed Coxey; that it has no longer any belief in the good-will or ability of Washington; that its hope lies in the future; that it is not hankering for jobs but for industrial freedom, and that it is marching on a crusade for the "spread of enlightened discontent." As yet it plays passive resistance, stands exclusively on the defense and endures meekly the torture and abuse to which Authority, at the behest of barbarous profit-mongering, subjects it. Perhaps, however, the day is not far distant when it will move to the attack, copy the military tactics today employed against it, and—improve on them.

Having alluded to the basic impotence of trades unionism and instanced the out-of-work carpenters; I bethink me that Pauline Jacobson quotes a professional investigator as reporting that in San Francisco he had found 2000 kits of carpenters' tools held in the Wells-Fargo Express Company's warehouse, the owners being unable to pay the expressage charges. It is a little bit of evidence, but one that proves conclusively how impotent, even for ordinary defense against the breakdown of a worn-out economic system, the unions are. As such it is worth a ton of Gompers' oratory or the mouthings of I. W. W. organizers who tell their audiences that at Paterson, at Lawrence and other points where the I. W. W. has been prominently active, the workers dominate their job. They do not. Nowhere in the United States do they. Nowhere, with the unemployed threatening them on one flank and impending mechanical changes on the other, are the would-be workers secure; and that insecurity will force them to the attack. With the realization of the situation as it is: with the mental change which will take place when the attacked becomes attacker; with the point of view revolutionized there will come, instantly, new tactics. Let us pray that they may prove as effective as those now in use are impotent, for it is senseless to prolong the birth-agony in which we have writhed so long.

WM. C. OWEN.

"It is in the United States, with its I. W. W., that we see organization having the clearest conception and manifestation of an organization conscious of both its DESTRUCTIVE as well as of its constructive mission," says "Wilshire's." Good, except that the editor failed to capitalize the word

"destructive," as we have done. Perhaps some day our Intellectuals will have the boldness to tell the proletariat that the destructive part of their program is the only one worth two pence. The reasons are as clear as day. The disinherited cannot build. For the other side have monopolized the materials. The class is in possession and the mass has to burn it out. The means of supporting life have been cornered, and the corner must be broken up.

As for the idea that the disinherited increase their power for attack by massing, it is more doubtful. Hitherto it is the individual guerrilla who has struck the really effective blows. Hitherto our huge labor organizations have served for little except to demonstrate the axiom that large bodies move slowly.

Bakunin's
Program.

It is easy to put things on paper, but to translate them into living fact is often a Herculean task. Look at the Anarchist movement, for example! It is now 1914, and we are thirty-two years from the date of the Geneva conference, at which, under the magic hand of Bakunin, the Anarchists published the following brief but most comprehensive summary of their views:

"We Anarchists—i. e. men who would be without rulers—fight against all who have usurped power, or who wish to usurp it. Our enemy is the owner who keeps the land for himself and makes the peasant work for his advantage. Our enemy is the manufacturer who fills his factory with slaves. Our enemy is the State—whether monarchical, oligarchical or democratic—with its officials and staff of officers, magistrates and police spies. Our enemy is every thought of authority, whether men call it God or Devil, in whose name the priests have ruled honest people so long. Our enemy is the law, under which the weak always oppress the weak, to the justification and apotheosis of crime.

"But, if the landowners, the manufacturers, the heads of the State, the priests and the law are our enemies, we are also theirs, and we oppose them boldly. We intend to reconquer the land and the factory from the landowner and the manufacturer. We mean to annihilate the State, under whatever name it may be concealed; and we mean to get our freedom back again in spite of priest or law."

How strong that terse declaration is; how it covers the field; how easy it would have been to make the masses understand it if it had been preached in its compelling simplicity! But it has been taught only in fragments, as this or that other section of what should be a uniform movement has made itself the apostle of some special phase. Yet, if the Anarchist philosophy is grasped in its entirety only by the few, we may say confidently that there is not a phrase in the foregoing to which tens of thousands do not pay mental allegiance today; not one which has not passed into this century's current thought. Let us consider them.

First, observe how the land question is thrust to the very front. Hundreds of thousands today indorse the position taken at Geneva. The whole proletarian world is in revolt against factory wage slavery. All thinking men recognize our huge and highly-centralized governments as the greatest menace of the age. No class' stock has fallen so low within the last generation as has that of the politician.

The Church? Free thought has swept the field, though timidly, begotten by dependence, forces millions to conceal their real convictions.

The Law? How universal and cynical is the current conception of the law as a net in which the little fish are caught, while the big escape. As for the general idea of Freedom, which is the cornerstone of Anarchy, what an enormous impetus it has received within the last generation in the domain of sexual relations!

Surely this vast movement, still so scattered, has to be bound together, that it may advance in its full bulk against the antiquated institutions that stand between it and its goal. For this, however, it must be propagated as a whole, and propagated in all that native simplicity which is the very essence of its strength, since its appeal is to the masses.

In this connection it may be well to recollect that Bakunin feared, above

all else, that a scientific hierarchy would creep into the seat from which modern thought was pushing the priest. His special prophesy was that, in the name of "Scientific Socialism," authority, subordination, discipline, all the paraphernalia of the barracks, would be worshipped; while the great ideals of emancipation, solidarity and humanitarianism would be denounced as Utopian. What a wise and far-sighted man was Bakunin!

Follow Kropotkin

This is a queer world, and everything seems to depend on who says disagreeable things. If you are a Cardinal Manning, you may declare publicly that a starving man has a natural right to help himself to food. Say that as an Emma Goldman and they will shut you up in prison for a year. A Prince Kropotkin may proclaim the social war in specific terms, with definite instructions how to carry it to success, and society will murmur, "How interesting!" Let a Mexican or other workingman talk in that strain and there is no telling how long a sentence he will get.

It is a good many years since Kropotkin published his "Conquest of Bread," in which he virtually put in other words the faith he had proclaimed so stoutly in "What a Rebel has to say." It was greeted with shouts of delight, and one remembers that Zola, in particular, wrote of it as "a true poem." It has been translated into many languages, and, thanks to the efforts of the Mexican Liberal Party, circulated largely in Mexico. Quite recently one of this country's leading art magazines was reproducing it, month by month. Well and good! We certainly have no objection, but, to emphasize the contrast mentioned above, we call attention to the direct advice given by Kropotkin, almost at the start. Having only a Spanish edition of the book at hand, we translate, quite accurately, from pages 27 and 28, in which Kropotkin insists on the following as the direct action which the people MUST take, if their revolution is to be successful.

"It must be recognized and proclaimed," he writes, "that each and every one has, before all else, the RIGHT TO LIVE, and that society ought to distribute to all the world, without exception, the means of existence which it has at its disposal. We must work in such a fashion that, from the first day of the Revolution, the worker may know that a new era is opening before him; that in the future no one will be compelled to sleep under bridges beside which are palaces, or to go hungry while there is food to be had, or to shiver from the cold while there are fur stores in the neighborhood. Let everything be for everybody, in reality as well as in principle, and let us produce, at last, a revolution which will think about the people's NEEDS instead of reading them a tract upon their duties.

"This cannot be realized by decrees, but only by the taking immediate and effective possession of everything that is necessary for the life of all. This is the one truly scientific method of procedure; the only one the mass of the people understands and desires.

"In the name of the uprisen people to take possession of the wheat granaries, of the warehouses stuffed with clothing and of the houses fit for habitation. To waste nothing, and to organize immediately for the filling of empty stomachs, for the facing needs and satisfying them, one and all. To produce, not for the purpose of benefiting any individual, whoever he may be, but that society may live and develop.

"Enough of the old ambiguous formulas, such as the right to work. Let us have the courage to recognize that well-being must be realized at all costs."

Pretty definite, eh? Not a passage standing in solitary isolation, but buttressed by an entire chapter and in harmony with the whole book. Not a sudden burst of thoughtless enthusiasm, but a complete philosophy, carefully elaborated by Kropotkin for years and deliberately entered in books for which a large and permanent circulation was expected.

We don't object, but we point out that for taking this advice, the Mexicans are bringing down on their heads the fury of all the world. In particular we call attention to the fact that the Plaza meeting in Los Angeles, last Christmas Day, was broken up by the police because Ojeda made a speech exactly along the lines advocated by Kropotkin. The present writer knows this because he listened carefully to that speech, from start to

finish. As a result, a Mexican shot dead by the police and ten Mexicans are now serving long terms in jail, with torture thrown in by way of good measure.

"THE PUBLIC'S" OPTIMISM

"Our people are awakening from great financial debauch, to find the Almighty Dollar is one of the feeblest of all forces," writes "Public" editorially. We wish we could believe it, but our impression has been that, more than ever, the Almighty Dollar is continuing to sweep everything before it. Above it is plunging into the most extensive speculation in and monopoly of natural resources; and especially on this Pacific Coast, where the prospect of an immense Panama immigration has set monopoly afire with noble ambition of skinning it alive.

In the same issue "The Public" editorially deprecates the criticism "the fundamental democrat" complains that President Wilson's specific proposals as regards the regulation of the Trusts merely lead to a change in form without really destroying the substance of monopoly. It complains that it is not a fair estimate, and decides that "this message will do more to establish a fellow-feeling in an economic world than any other paper for a generation." It adds: "just as passive resistance is coming the Mexican Dictator, so President Wilson's appeal to the business man's better self pave the way for social justice."

Go, Mr. Cabinet-Minister Post-trustee as you are of Henry George's great revolutionary doctrine—and aid the homeless wretch, shivering under some New York archway this bitter winter's night, what he thinks of passive resistance! Go and ask the Mexican, risking his life daily in the battlefield, whether he believes in this which is making Huerta's throne totter!

YET MEXICO WON'T BITE

Our government is spending annually huge sums of money on alluring literature, that it may tempt youth into the army or navy. Meanwhile the I. W. W., which has no license to help itself to public cash, has the government, in circulation photo-cards which tell a very different story. One of them is now before us and presents a group of more than thirty unemployed, recently encamped on Fifth and Howard Sts., San Francisco, and now scattered. God alone knows where, in the old search for work. Back of them is a banner which reads:

"Pacific Division, Co. M, composed of ex-army and navy men of all world. We have fought in Cuba, Porto Rico, China, Mexico, South Africa, Central America and the Philippine Islands, and are now fighting for bread in America. Are you with us?"

Incidentally it may be said that finer-looking body of men it would be hard to find; or one more determined. They are not fighting any longer in Wall Street or the Wall-Streeted institutions of this country. On the contrary, they are out on a life-long crusade to overthrow them. For, surrounded by every opportunity for producing wealth beyond their wildest dreams of avarice, they find themselves compelled to hunt a bare existence as no savage is compelled to hunt it.

A pretty civilization we have to offer Mexico!

BANGEY-CLINE DEFENSE FUND.

The money received by this committee of March 18th, 1914, was sent from the following States: CALIFORNIA: I. W. W. Local No. 330.—International Worker Defense League \$20.—INDIANAPOLIS: Collected by Penn. Perruchon, \$2.25.—OHIO: A. Pistillo, \$1.—PHILADELPHIA: G. Rossi, \$1.—D. Carnes, \$1.—CATALUNYA: \$2.—WASHINGTON: I. W. W. Local No. 338. \$2.—Total: \$32.75, to which we added the following sums: Received from the Spanish-speaking comrades as published in the Spanish Section of this issue, \$30. From REGENERACION, as published in the Spanish Section of issue No. 150, \$58.33. From the same REGENERACION as printed in this issue, Spanish Section, \$7.70. GENERAL TOTAL: \$128.23.

VICTOR CRAVELLO, Fin. Sec.

OFFICIAL STATEMENT.

In compliance with section 467 of the Postal Laws and Regulations, amended by Act of August 24, 1912, "Regeneracion" publishes here details of its statement, filed March 19, 1914, duplicate, with the postmaster of Los Angeles, and sworn to before F. W. Cook, a notary public. The statement shows that A. L. Figueroa is the editor, publisher, managing editor and business manager; that the paper is not owned by a corporation, and that there are no bondholders, mortgages or holders of any securities. The circulation is given as 10,500.